

Algunas consideraciones en torno a la metafonía secundaria y relicua del alto alemán

MACIÀ RIUTORT I RIUTORT
Tarragona

0. **Objetivos del artículo**

El objetivo de este artículo es el de presentar al público lector una nueva hipótesis sobre cómo se difundió la metafonía en el alemán antiguo y medio. De acuerdo con mi hipótesis, en el territorio de lengua alemana se habría dado una diferenciación sociolingüística entre una capa social alta, aferrada a un tipo de lengua que sólo conocía la metafonía primaria, y una capa social baja hablante de una lengua entre cuyas características estarían la metafonía secundaria y la metafonía relicua. La metafonía secundaria y la metafonía relicua habrían nacido en ese sociolecto bajo como una generalización simplificadora de la regla que daba lugar a la metafonía primaria en el sociolecto elevado del alto alemán antiguo. El cambio social que caracterizó a la segunda etapa lingüística del alto alemán, posibilitaría finalmente la entrada en la lengua escrita de la metafonía secundaria y la relicua.

1. **Metafonía primaria, metafonía secundaria, metafonía relicua y lipometafonía**¹

El fenómeno de la metafonía es, tanto en el bajo como en el alto alemán, un fenómeno paradójico y por tanto, enigmático: en la primera etapa de la

¹ Al hablar en este artículo de la metafonía, no querría dejar pasar la oportunidad de hacer una propuesta terminológica: que traduzcamos el término alemán *Rückumlaut* (acuñado por J.

lengua sólo encontramos reflejos de la llamada metafónica primaria ², pero en las etapas evolutivas siguientes de la lengua, cuando los sonidos que dan origen a este tipo de asimilación regresiva han desaparecido o han evolucionado a otro tipo de sonido, nos encontramos con la metafónica secundaria ³ y la metafónica relicua ⁴. En esto consiste precisamente el enigma (o si se quiere, la paradoja) del fenómeno de las «metafonías secundaria y relicua»: en que la representación ortográfica de la metafónica secundaria y relicua empiece a producirse cuando ya han desaparecido por completo los sonidos causantes. Por lógica inferimos entonces que tanto la metafónica secundaria como la relicua tuvieron que haber existido necesariamente *antes* de que desapareciesen o se transformasen los sonidos causantes. Pero, si ello es así, si dichos tipos de metafónica ya existían en la época en la que todavía se daban los sonidos que la producían, entonces, ¿por qué no existen ejemplos de la metafónica secundaria o de la relicua, es decir, por qué no aflora su existencia en los textos escritos en la época en la que todavía existen los sonidos causantes?

La respuesta a este enigma la dio el estructuralismo americano en los años treinta (Twaddell 1938) al introducir en los estudios de gramática histórica la distinción entre las unidades abstractas o funcionales ⁵ y las unidades concretas o materiales de la lengua. Según el estructuralismo, la existencia de la metafónica secundaria y relicua en la época anterior a su afloramiento en la lengua escrita se debe asumir por lógica, ya que de otra manera difícilmente

Grimm) mediante el neologismo *lipometafonía*, formado por el prefijoide español de origen griego *lipo-* + el término *metafonía*. *Lipo-* procede del griego *λείπο-* o *λπό-* que significa «falta de, desprovisto de, sin, privado de». *Lipometafonía* puede definirse por tanto como «ausencia de metafónica en la vocal tónica del pretérito de determinados verbos débiles, llamados por ello *verbos lipometafónicos*». Al lado de *lipometafonía*, pero con significado diferente, uso el término *ametafonía* para designar la falta de metafónica en una palabra que debiera tenerla o la falta de metafónica que puedan presentar algunas palabras en determinados dialectos alemanes (así, digo que en *Inns-bruck* estamos ante una variante ametafónica de *Brücke*).

² Entendemos por *metafonía primaria* el paso de una *a* breve a *è* ante *i, ī* o *j* de la sílaba siguiente, cuando dicha *a* no se hallaba trabada por *ht, hs* o por un grupo consonántico formado por *líquida + consonante*.

³ Entendemos por *metafonía secundaria* el paso de una *a* breve a <*â*> cuando iba en sílaba trabada por uno de los grupos consonánticos mencionados en la nota 2, seguidos originariamente de *i, ī* o *j*, o cuando la *i, ī* o *j* se hallaban no en la sílaba inmediatamente posterior a dicha *a*, sino en la tercera sílaba.

⁴ Entendemos por *metafonía relicua* el paso de *u/o, â, ô, û, ou*, y *uo* a *û/ö, œ, œ, iu, öu* y *üe* cuando dichas vocales se hallaban originariamente ante *i, ī* o *j* de la sílaba siguiente.

⁵ Las que posteriormente recibirán el nombre de unidades émicas de la lengua (llamadas así por la terminación *-ema* que encontramos en términos como fon-ema, morf-ema o ton-ema), en oposición a las unidades éticas (llamadas así por la terminación *-ética* que hallamos por ejemplo en el término fon-ética).

podríamos explicar cómo pudo producirse cuando los sonidos causantes ya habían desaparecido; existía sin embargo a nivel fonético pero no a nivel fonológico. Las vocales metafonizadas —a excepción de la <è> cerrada— eran simples variantes combinatorias de determinados fonemas, simples realizaciones alofónicas complementarias de las respectivas vocales, y si no hallaron entrada en la lengua escrita de aquel entonces, ello fue porque los sistemas grafemáticos de las diferentes lenguas —y por tanto, también el incipiente sistema gráfico empleado para fijar por escrito el alemán— acogen una representación gráfica únicamente de los fonemas de la lengua, no teniendo nunca en cuenta los posibles alófonos de los fonemas de que conste dicho sistema. Sólo cuando se perdieron —o cambiaron— los sonidos que causaban esa metafonización de las vocales de la sílaba anterior, cuando se perdieron los condicionantes que daban lugar a la metafonía, las vocales metafonizadas dejaron de ser simples alófonos para convertirse en fonemas. Con la fonematización de dichas vocales, empezó la fijación ortográfica de dichos sonidos.

Esa fue la explicación estructuralista del enigma. Y esa explicación planteó una nueva cuestión: ¿cuándo empiezan a darse vocales metafonizadas en el alemán y en las diferentes lenguas germánicas? ¿cuándo hay que fijar su origen? El fenómeno dejó de verse entonces como un fenómeno de evolución individual de cada una de las lenguas germánicas como se había hecho anteriormente. Dicho de otra manera, el surgimiento de vocales metafonizadas no se dio en las diferentes lenguas o idiomas germánicos como consecuencia de idénticas premisas, de idénticos hábitos articulatorios; el surgimiento de las vocales metafonizadas era un fenómeno de innovación lingüística que debía haber empezado en la fase de la lengua común, en la fase del germánico común. En la metafonía se veía un fenómeno cuyos orígenes debían buscarse, así pues, en el germánico común, aunque para ello debieran pasarse por alto determinados hechos que hablaban en contra de ello. Esta visión de la metafonía no hacía justicia a los datos lingüísticos reales, a la realidad lingüística que atestaban los documentos que poseemos de la primera fase del alto alemán, de la primera fase del bajo alemán o del gótico. Y así, relativamente pronto, se tuvo que abandonar esta posición: la metafonía dejó, a partir de los años setenta, de ser considerada —aunque algo a disgusto— un fenómeno de innovación lingüística acaecido en la época del germánico común. Como dice Ramat 1981 ⁶:

⁶ P. 26. También Sonderegger 1979, pp. 106-108 habla ya de „*einzel sprachliche Umlaute*».

„Auf Grund dieser Ueberlegungen muß man wohl der traditionellen Darstellung in den historischen Handbüchern den Vorzug geben: der Umlaut erscheint jeweils in den Einzelsprachen; die Voraussetzung dafür findet sich allerdings im Gemeingermanischen.»

También los avances de la filología fino-úgrica en su estudio de los germanismos del finés báltico, nos han permitido concluir que el germánico común *no* conocía alófonos anteriores labializados de las vocales posteriores labializadas ⁷ cuando éstas iban seguidas, en la sílaba posterior, de *i*, *ī* o *yod*, y exactamente las mismas conclusiones se desprenden del estudio de los préstamos lingüísticos del germánico común al románico.

La metafonía debe, pues, considerarse como un fenómeno común a todas las lenguas germánicas nacidas del germánico común —y por tanto, no compartido por el gótico—, pero común a todas ellas por *poligénesis* y no por haberse propagado desde una de ellas —aquella en la que habría nacido— a las demás. Así pues, la metafonía no surge en un único foco originario para expandirse desde o a partir de él por todo el territorio de la Germania, sino como el resultado de una evolución autóctona que se habría dado en cada uno de los idiomas germánicos a partir de una idéntica predisposición evolutiva posibilitada por una idéntica base articulatoria: con la metafonía estaríamos, así pues, ante un fenómeno similar al de la diptongación de *ī*, *ū* o *ý* en el alemán, inglés o neerlandés modernos ⁸ cuyos resultados son más o menos idénticos en las tres lenguas sin que nadie pueda afirmar que haya habido una propagación de la diptongación desde una de ellas hacia las otras dos.

2. La metafonía en el alemán antiguo

Si modernamente se ha ido abandonando la idea de que debíamos presuponer para una etapa lingüística tan temprana como es la del germánico común la existencia de la metafonía, yo creo que también deberíamos abandonar el postulado de que los resultados de la metafonía secundaria y los de la relicua ya existían tanto en el alemán antiguo pretextual como en el período

⁷ Cf. Hofstra 1985, p. 415: „Das Urfinnische, dessen Vokalsystem nicht nur etwa /a/ und /u/, sondern auch /ä/ und /ü/ aufweist, hätte urgerm. *[ä] und *[ü] gegebenenfalls adäquat wiedergeben können, wie es auch ein offen realisiertes urgerm. /e:/ als /ä/ wiedergeben kann. [...] fi. malja [etc.] haben keine Anzeichen eines durchgeführten i-Umlautes. Versuche, dem Urgermanischen einen phonetischen Umlaut zuzuweisen, finden in den alten germ. Lehnwörtern des Ostseefinnischen keine Stütze.»

⁸ A los que cabe añadir los dialectos del bajo alemán que presentan diptongación de esas mismas vocales.

textual del alemán antiguo; y en lugar de ello, creo que deberíamos volver a separar la *metafonía primaria* de la *metafonía secundaria y relicua*⁹. Y creo que debemos hacerlo no sólo por su diferente cronología sino también porque creo que hay que buscarles orígenes¹⁰ diferentes y, consecuentemente, también una forma diferente de propagarse o extenderse en la lengua alemana. En efecto, para mí, la metafonía primaria fue originariamente una innovación lingüística propia del habla de la nobleza. Como rasgo lingüístico propio del estrato social más elevado provocó el surgimiento de la metafonía secundaria y relicua en el habla de las clases bajas por mimetismo lingüístico, el cual les habría llevado a lo que yo llamo una generalización hipercorrecta del fenómeno. Esto es, en el afán y empeño de imitar el habla de las capas sociales altas, las capas inferiores habrían querido imitar la innovación lingüística que era la metafonía primaria; pero *no* se habrían dado cuenta de que la metafonía primaria sólo afectaba a la *ã* breve y, consecuentemente, habrían generalizado el fenómeno, lo habrían extendido a todas las vocales metafonizables. Durante siglos, la metafonía primaria habría sido entonces un rasgo sociolectal prestigioso, un signo de distinción en el habla; en cambio, la metafonía secundaria y relicua habrían sido un rasgo propio de la lengua de las clases sociales bajas, algo desdeñable, un signo si se quiere de zafiedad, de vulgaridad, de falta de gracia y de delicadeza en el hablar; en una palabra, algo que quien quisiera denotar distinción debía evitar cuidadosamente al hablar. Vistas así, la metafonía secundaria y la relicua tienen un origen diferente del de la metafonía primaria, por lo que debemos considerarlas como el producto de una hipercorrección generalizada. Tales generalizaciones se pueden hallar fácilmente en cualquier lengua. Para ejemplificarlo, aduciré dos, sacadas ambas de la realidad lingüística mallorquina. Así, en Mallorca existen varias ciudades que palatalizan toda [k] y toda [g] ante *a*, *e* e *i*; dicho con otras palabras, para que una [k] o una [g] adquieran la pronunciación palatal que tanto caracteriza el habla de esas ciudades tiene que darse obligatoriamente la condición de que la vocal siguiente sea una *a*, una *e* o una *i*. Pero he aquí que los mallorquines que no son de esas ciudades, si quieren imitar esa forma de pronunciar el mallorquín, palatalizarán sin titubear toda [k] y toda [g], se encuentren en el entorno fonético en que se encuentren. Y de esta manera se dará la paradoja de que un habitante de Petra dirá, riendo, que ha

⁹ En el presente artículo, no entraré en la cuestión sobre si está justificada la distinción entre *metafonía secundaria* (alemán: Sekundärumlaut) y *metafonía relicua* (alemán: Restumlaut). Lo cierto es que la terminología en cuestión está muy bien establecida, tanto, que intentar evitarla o sustituirla me parece algo fútil.

¹⁰ Entendiendo por <origen> el estrato sociolingüístico o sociolecto en el que surgieron.

ido a *Manak,or*, allá donde ningún habitante de dicha ciudad pronunciaría jamás el nombre de su ciudad natal de esa manera. El segundo ejemplo que quiero aducir, procede también de la realidad lingüística mallorquina: a diferencia del catalán continental, que posee un solo artículo determinado, el catalán insular posee tres: el personal (en/na), el salado (es/sa) y el literario (el/la) ¹¹. Pues bien, cuando un catalán continental que venga a Mallorca quiera imitar el catalán insular, adoptará *siempre* el artículo determinado salado (es/sa) ¹² sin darse cuenta de que eso es sólo una posibilidad de entre tres, y dicho catalán creería que está hablando perfectamente el dialecto mallorquín si no fuese porque las sonrisas y risas de los contertulios le estarán demostrando que algo «falla» en su forma de hablarlo. En todas las lenguas que conozco, se dan casos de generalizaciones de las reglas, de abandono de las excepciones y de simplificaciones de toda clase; pero si dejamos de lado las simplificaciones infantiles, las que constataremos habitualmente serán las que lleven a cabo los no nativos, sean estos hablantes de otra lengua, de otro dialecto o de otro sociolecto. Y eso es lo que, a mi entender, se da en el origen de la metafonía alemana: el sociolecto de un grupo social prestigioso se caracteriza por la metafonía primaria (sólo se metafoniza la *ä* breve, las demás vocales, no); los no hablantes de ese sociolecto simplificaron la regla (se metafonizan todas las vocales metafonizables) ¹³.

Fruto de todo ello sería por tanto una doble situación: por una parte, habría un estrato lingüístico (sociolecto) de dicha lengua —concretamente, el estrato lingüístico en el que se escribieron los documentos que han llegado hasta nuestros días—, que *no* conocería la metafonía secundaria ni la relicua; por la otra, habría otros estratos lingüísticos entre cuyas características defi-

¹¹ Cf. mallorquín [<Na Rosa>, <la mort> ≠ <sa mort>] - [<Na Magdalena>, <la sala> ≠ <sa sala>] — catalán continental [<la Rosa>, <la mort>, <la mort>] - [<la Magdalena>, <la sala>, <la sala>].

¹² Porque en el dominio lingüístico catalán se piensa que el artículo determinado salado es uno de los rasgos (en este caso, morfológicos) que caracterizan el mallorquín frente al catalán continental.

¹³ Y dado que la historia del alemán antiguo pretextual y del alemán antiguo textual es también la historia de la alemanización de una población aloglótica numéricamente importante (piénsese solamente en la población de habla románica que se fue asimilando lingüísticamente a los germanos en los territorios del Imperio en los que con el paso del tiempo acabaría por vencer un idioma germánico), deberá estudiarse la posibilidad de que la generalización de la metafonía primaria a las demás vocales metafonizables fuese una contribución a la lengua alemana de esas capas poblacionales portadoras de una lengua no germánica al irse asimilando lingüísticamente al entorno germánico. Obsérvese además la coincidencia que en este caso se daría entre población aloglótica (románico-parlante, tal vez celto-parlante, etc.) y capas bajas de la población.

atorias deberíamos colocar la existencia de la metafonía secundaria y la relicua. Yo asumo por tanto que ni la metafonía secundaria ni la relicua existían en el alto alemán antiguo de la clase social que lo escribía ¹⁴. Desde esta perspectiva, me niego a pronunciar palabras como *hôhî, nâhist* o *fruoi* como *hôhî, nâhist* o *fryeji* e igualmente desde esta perspectiva, me opongo por ejemplo a la hipótesis de Aleksander Szulc, quien en un artículo de 1988 ¹⁵, señalaba que el problema de la metafonía no era un problema fonológico —como postulaba el estructuralismo—, sino grafemático:

„Dies wird verständlich, wenn man bedenkt, daß für die neuen vorderen gerundeten Phoneme im lateinischen Alphabet jegliche Zeichen fehlten. Dem Einwand, daß das Angelsächsische ja die Buchstaben <y> und <œ> eingeführt hatte, kann man mit dem Hinweis auf die stärkere zivilisatorische Entwicklung im angelsächsischen Raum begegnen.»

A mi entender, Szulc *no* tiene en cuenta ciertos factores extralingüísticos que acompañan el inicio de la aparición de la metafonía en los documentos medievales. En efecto, para aceptar las tesis de Szulc debemos presuponer que los alemanes aprendieron a escribir únicamente de los latinos (o si se prefiere, de los románico-parlantes); pero eso sólo es cierto en parte, porque si por un lado no se puede negar que hubo una aportación románica en este sentido, por la otra descubrimos, tras un somero repaso de los libros de historia de la lengua, que los alemanes en realidad aprendieron a escribir sobre todo bajo la guía de *anglosajones* e *irlandeses*, y sería una incongruencia que los anglosajones, poseyendo como poseían grafos para las vocales metafónicas, no los enseñasen a usar a sus alumnos alemanes ni los usasen ellos mismos nunca al escribir en alemán ¹⁶. Una cosa es decir que en un principio

¹⁴ Para la problemática de la metafonía en el alemán, remitimos al artículo de Franz Simmler «Phonetik und Phonologie, Graphetik und Graphemik des Mittelhochdeutschen» (en: Besch/Reichmann/Sonderegger 1985, pp. 1129-1138), esp. p. 1132, y a Voyles 1976, esp. pp. 19-27.

¹⁵ Cf. Valentin 1969, pp. 265-267.

¹⁶ Así, Johannes Rathofer («Realien zur altsächsischen Literatur», aparecido en *Niederdeutsches Wort* 16 (1976), pp. 1-62), cuando habla del *Heliand* dice: „Die umfassendste Handschrift ist der Cottonianus [...] des Britischen Museums zu London [...], der nach 950 vermutlich im Südwesten Englands von einer festländischen Hand, die ags. Duktus angenommen hatte, auf 165 Bil. [...] geschrieben wurde»; peor todavía es el caso del *Altsächsisches Taufgelöbnis* (p. 16): „Ein angelsächsischer Geistlicher hat das vorliegende Formular, offenbar nur recht notdürftig ins Altsächsische übersetzt»; Bischoff 1986², pp. 122 y siguientes nos enseñan que: „Ein nahezu geschlossenes Gebiet angelsächsischen Einflusses und angelsächsischer Schrift begründete in Deutschland das Wirken des Bonifatius und seiner Schüler sowie der Mönche und Nonnen, die ihnen folgten». Si, de acuerdo con Bischoff, los misioneros anglosajo-

no los usaban y otra, muy diferente, es constatar que no los usaron *nunca*, lo que es, precisamente, el caso ¹⁷.

3. La metafonía y los registros diastráticos del alemán antiguo

Para mí, la solución al problema pasa por dar entrada en la discusión sobre el origen y la expansión de la metafonía en el alto alemán antiguo y medio a una explicación sociolingüística ¹⁸ de este cambio lingüístico. En este aspecto, no hacemos sino hacernos eco del análisis de Windisch.

El recurso a una explicación sociolingüística de la metafonía alemana viene dado por los siguientes motivos:

a) En el período del alto alemán antiguo y contra lo que a veces se ha venido afirmando, hay casos que muestran que la *j* o la *i/ī* metafonizantes

nes escriben el alemán y enseñan a escribirlo de acuerdo con sus prácticas, de tal manera que introducen grafemas como <þ> (= [w]), la <ð> o los acentos para notar la cantidad, o la famosa <*> de la *Plegaria de Wessobrunn* (cf. Bischoff 1986², p. 129: „Aus angelsächsischer Quelle kommen auch der Gebrauch von þ [...] für *enti* und die Schreibung von *ga-* durch die durchstrichene Rune X im Wessobrunner Gebet») ¿por qué no recurrieron nunca ni ellos ni sus discípulos a los grafemas anglosajones <y> y <œ> como si hicieron los escandinavos?

¹⁷ Uno de los pocos casos discutidos y discutibles de metafonía relicua documentada para el periodo del alto alemán antiguo es el de la palabra <lyuzil> «pequeño» que aparece en el *Isidoro*. La grafía <yu> se ha visto como el intento de representar gráficamente una vocal anterior alta redondeada larga. Sin embargo, Matzel 1990 demostró, y según mi parecer convincentemente, que tal explicación debe, sencillamente, descartarse.

¹⁸ Para una introducción a la visión sociolingüística del cambio lingüístico remito a:

- Ammon/Dittmar/Mattheier 1988, y concretamente, al capítulo XII: «Historische Soziolinguistik», pp. 1430-1642.
- Labov 1975 y 1986, Dittmar 1973, Hartig 1985 (esp. pp. 21-35, 63-71 y 117-136), 1981a, 1981b y 1983,
- Löffler 1985². Esp. pp. 204-210.
- Mougéon/Beniak/Valois 1985,
- Schlieben-Lange 1978². Esp. pp. 68-98.
- Windisch 1988. Esp. pp. 119-163.

En el año 1990 aparecieron, editadas por Rudolf Grosse, las actas de un coloquio internacional habido en Leipzig entre el 22.7. y el 24.7. de 1986 en honor del centésimo aniversario del nacimiento de Theodor Frings bajo el título de: *Sprache in der sozialen und kulturellen Entwicklung - Beiträge eines Kolloquiums zu Ehren von Theodor Frings (1886-1968)*. Berlin: Akademie-Verlag, 1990 |Erster Band: Beiträge. Zweiter Band: Kartentasche| (una sinopsis de su contenido puede hallarse en *Deutsche Sprache* 15,1 (1987), pp. 83-94). Resaltamos aquí las contribuciones de Rudolf Grosse («Dialektologie und Soziolinguistik in der Theorie des Sprachwandels», pp. 27-38) y de Wolfgang Fleischer («Sprachwissenschaft und Kulturgeschichte», pp. 161-173).

han desaparecido ya por completo. Basta con echar un vistazo a los paradigmas de los substantivos de los temas en *-ja, -jō, -jan*, o a los paradigmas de los verbos en *-jan*, para darnos cuenta de que ello es así. He aquí, a mi entender, uno de los puntos débiles de la explicación estructuralista del surgimiento de la metafonía secundaria y relicua en los textos del alto alemán medio, porque en alto alemán antiguo sólo hallamos *brucka, mucka* o *sunta* o, para poner un ejemplo más significativo, sólo hallamos *lōsen* «liberar, desatar» —cuya vocal estaría metafonizada— al lado de *lōsen* gen./dat. m./n. débiles del adjetivo *lōs* «privado de; libre de» —cuya vocal no estaría metafonizada—. Es decir, la fonologización de la metafonía secundaria y relicua ya había empezado en el período del alto alemán antiguo.

b) Contra lo que se desprende de la explicación estructuralista, en el período lingüístico del alto alemán antiguo, cuando empieza la fijación del sistema ortográfico alemán, se dan numerosos casos de «grafías alofónicas»¹⁹ que indican que los hablantes de los diferentes idiomas alemanes eran perfectamente capaces, al empezar a escribir en su idioma²⁰, de distinguir grafemáticamente entre diferentes variantes combinatorias de un mismo fonema y no únicamente entre diferentes fonemas.

Por ello, debe desprenderse que no se puede afirmar sin más que los alemanes, al empezar a fijar por escrito su idioma (o idiomas), no representaron grafemáticamente las vocales metafonizadas porque el alfabeto latino que estaban adoptando no poseía grafos para ellas. Cf. además nota final n.º 16 y lo dicho arriba (pp. 247-248)²¹.

Con ello quiero decir que la explicación que hasta ahora nos daba el estructuralismo de la metafonía y de su implantación en el sistema grafemático alemán cojea y que, por tanto, debemos esforzarnos en encontrar una explicación más satisfactoria. En el presente artículo parto del supuesto de que la sociedad portadora del alemán antiguo presentaba una diferenciación lingüística diastrática —además de las diferencias diafásica (yo prefiero llamarla

¹⁹ Voyles 1992, pp. 367-368, expone numerosos ejemplos de lo que él llama «Old High German subphonemic writing».

²⁰ Es decir, cuando quisieron escribir en su lengua, no en latín, y tuvieron que forjarse su propio sistema grafemático al no disponer su idioma de una tradición ortográfica ya establecida.

²¹ A todo lo dicho, todavía puede añadirse que en ciertas lenguas modernas se dan fenómenos metafónicos solamente en la lengua vulgar o rural pero no en la lengua educada o urbana. Este es el caso, por ejemplo, del catalán insular. Así, mientras en Palma, Manacor, Inca o Alcúdia se dice *cosí* «primo», *coní* «conejo» o *morí* «morir», en la ruralía se dice respectivamente *cusí*, *cuní* o *murí*. De ello se deduce que una lengua puede presentar en una misma época formas metafonizadas al lado de otras no metafonizadas, dependiendo su presencia o ausencia del factor sociolecto o grupo populacional.

«dia-hélica») ²², diatópica (o dialectal), diacórica ²³, diasituacional y tal vez diagénica ²⁴ esperables— en virtud de la cual a unas capas altas reticentes a adoptar la metafonía secundaria y relicua se oponían unas capas bajas que sí las habían adoptado.

Llegados a este punto, debemos hacer hincapié en un hecho a menudo olvidado en toda esta discusión: el de las fuentes. La historia de la lengua alemana es sobre todo la historia de la lengua escrita alemana y, hasta el barroco, no hay prácticamente rastros de otros sociolectos escritos que no sean el de la (alta) burguesía o patriciado urbano (para el alto alemán paleomoderno) ²⁵, el de la (baja) nobleza (para el alto alemán medio) y el del clero (para

²² Del griego ηλικία «edad, época de la vida».

Entiendo por diafásica o dia-hélica la variación o diferenciación lingüística que pueda haber entre grupos generacionales, pero no entre grupos sociales: Así, por ejemplo, en mi pueblo (Petra), hasta hace no demasiados años, donde un joven decía «ha vengut», una persona adulta decía «és vengut», y a medida que uno iba adquiriendo una cierta edad, iba adoptando también la segunda forma: Representaba un pequeño detalle más en el paso de la edad juvenil a la adulta, al que, sin embargo, generaciones más jóvenes que la mía, han renunciado por completo. Personalmente, creo que el factor diafásico se ha tenido demasiado poco en cuenta en los estudios historiolingüísticos. Es posible que gracias a él tuviese explicación la supervivencia del bajo alemán hasta el día de hoy. En el seno de la filología germánica, se viene prediciendo —y ello, desde hace más de cien años— la muerte del bajo alemán, muerte que, sin embargo, todavía no se ha producido. La explicación del fenómeno es, sin duda alguna, compleja; pero uno de los factores que a mi entender deben de haber actuado a la hora de ayudar a su supervivencia podría ser el factor dia-hélico: Los niños aprenden en casa y en la escuela el alto alemán; pero se dan cuenta de que los adultos hablan a menudo entre sí en bajo alemán; en un paso posterior, es verdad que el niño acabará por identificar el alto alemán como la lengua de prestigio, pero también es verdad que acabará por identificar el bajo alemán con «lengua de adultos» y, al llegar a una cierta edad, el individuo tenderá a adoptar ese lenguaje que, en principio, no le fue enseñado directamente en casa.

²³ Del griego χώρα «campo (en oposición a ciudad), región». Entiendo por *diacóricas* aquellas variedades de una lengua con distribución alternativa campo-ciudad. Una pregunta a mi entender importantísima para la historia de la lengua alemana y a la que sin embargo no creo que se pueda responder nunca, es hasta qué punto existía en los siglos IV-VIII d.C. en los idiomas germánicos que darían origen al alemán una diferencia entre un *sermo rusticus* y un *sermo urbánus* así como la conocemos para el latín y para toda Europa a partir de la Baja Edad Media, y hasta qué punto esa posible diferencia influyó en la configuración de los futuros dialectos alemanes históricos.

²⁴ Del griego γένος «sexo, género». Es decir, la variación lingüística dependiente del sexo.

²⁵ Con el fin de acuñar un término español equivalente del alemán *Frühneuhochdeutsch*, hago la siguiente propuesta terminológica:

De cara a la traducción de *Neuhochdeutsch*, no hay problemas: (alto) alemán moderno. El problema principal deriva de la traducción de *Früh*. Las soluciones adoptadas por el francés (*précoce*) o por el catalán (*primerenc*) no son operativas en español por razones obvias. Si buscamos en el latín y el griego, que son las lenguas que tradicionalmente han abastecido al caste-

el alto alemán antiguo), y este último sociolecto escrito debía de ser básicamente, por razones que expondré en seguida, el de la nobleza. Con ello estoy diciendo que debemos fijarnos en un hecho que siempre nos ha pasado desapercibido: que la aparición de la metafonía secundaria y relicua en los textos escritos del alemán medio coincide con un cambio social por el que el grupo social de los *ministeriales* se hace con el poder desbancando a la antigua nobleza que lo detentaba. ¿Pura coincidencia? Lo dudo.

En la sociedad alemana portadora de la etapa lingüística que conocemos con el nombre de alto-alemán antiguo debieron de coexistir diferentes sociolectos. Si tenemos eso en cuenta y tenemos también en cuenta que el nexos causal existente entre cambio social y cambio lingüístico, que se puede observar en la época moderna ²⁶, debió de darse también en esa época pretérita —porque los mecanismos que rigen y regían el cambio lingüístico son los mismos para el pasado que para el presente—, deberemos plantearnos seriamente si la irrupción de la metafonía secundaria y relicua en el alto alemán medio

llano del material lingüístico con el que formar nuevos términos técnicos, nos encontraremos con que:

1. El latín traduce el alemán *früh* con adjetivos del tipo *primaeuus, pristinus, prior, priscus* o incluso, *matutinus*. Todos ellos nos parecen inoperantes.

2. El griego nos ofrece adjetivos y sustantivos del tipo πρότερος «el primero (de dos)», ἀρχαιο-τροπικός «antiguo, anticuado», παλαιό- «viejo, antiguo», πρωί- «temprano, precoz» y χθι-ζός «de ayer (hablando de cosas)». De todos estos posibles formantes, nos inclinamos por παλαιό- «viejo, antiguo» que unimos al adjetivo español <moderno> para formar el neologismo <paleomoderno>.

3. Sin recurrir al latín o al griego, podríamos dar un equivalente español al alemán *Frühneu-hochdeutsch* mediante el uso del adjetivo <temprano> o bien mediante el recurso de *numerar* las diferentes etapas evolutivas por las que ha pasado el alemán moderno. Hablaríamos entonces de <primer alto alemán moderno> y <segundo alto alemán moderno> o bien de <alto alemán moderno temprano>.

Del análisis final de todo ello, hacemos las siguientes propuestas (por orden preferencial):

1. Alto alemán paleomoderno,
2. Primer alto alemán moderno y,
3. Alto alemán moderno temprano.

Por tanto, en el presente artículo, usaré sistemáticamente el neologismo *alto alemán paleomoderno* como equivalente español del término alemán *Frühneu-hochdeutsch*.

²⁶ En este contexto, nos viene a la mente un cambio fonético acaecido en el francés que irrumpió en la norma estándar con o gracias a la Revolución Francesa y la sustitución de la capa gobernante —que no había realizado este cambio— que dicha revolución trajo consigo por otra —que sí lo había llevado a cabo—: Se trata de la pérdida de la *h* aspirada, cuya pronunciación en la Francia prerrevolucionaria era *schichtenspezifisch, standesgemäß*: servía a la nobleza para distinguirse del „pueblo llano». Cf. Bernhard Huch, *Ueber Aspiration - Ein Kapitel aus der natürlichen Phonologie*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1988 (Ergebnisse und Methoden moderner Sprachwissenschaft, Band Nr. 23.), p. 155.

escrito, no se debe precisamente a la irrupción de una nueva clase social, la de los ministeriales, en el poder. Nosotros creemos que las vocales metafónicas nacieron en algún subgrupo social no especificable con los datos que obran hoy por hoy en nuestro poder, y creemos que desde ese subgrupo se fue extendiendo hacia los otros grupos y clases sociales que conformaban la sociedad alemana de esa época, pero sin poder entrar en la lengua de la clase social que ostentaba el poder: la nobleza. Creemos por tanto que en lo que atañe a la metafónica secundaria y relicua, en la época del alto alemán antiguo había dos tipos de lengua: uno con metafónica y el otro ametafónico. Los sociolectos metafónicos no pudieron transmitir o imponer esa característica lingüística suya al sociolecto ametafónico, porque la ametafónica de ese grupo o clase social, al tratarse de la clase social dominante, era un rasgo lingüístico que gozaba sencillamente del suficiente *prestigio* social como para no dejarse arrinconar sin más; y de hecho, continuó gozando mayor o menormente de él hasta la época del alto alemán paleomoderno. A modo de anticipación a la posible objeción de que el grupo social que escribía el alemán en esa época era el clero, y de que en el clero podía entrar cualquier persona procedente de cualquier estamento social, quisiera decir que el clero que escribía en alto alemán antiguo era un clero de extracción social mayoritariamente noble²⁷ o demasiado allegado a la nobleza como para no adoptar los rasgos lingüísticos que la caracterizaban. La metafónica secundaria y relicua tuvo su gran oportunidad cuando la nobleza que detentaba el poder fue sustituida por otra clase social —en este caso, la baja nobleza²⁸—, y cuando, con este cambio, nació una nueva exigencia lingüístico-literaria: la exigencia de una literatura laica escrita en alemán, es decir, la exigencia de una literatura en alemán que no fuese escrita *von Geistlichen für Geistliche* (Eggers 1986³, p. 287). Vistas las

²⁷ Cf. Eggers 1, 1986³, p. 222 y 224. El alto alemán antiguo es, primordialmente, lengua de nobles y eruditos eclesiásticos a menudo también de origen noble: „In der sprachlichen Aneignung der Bibel und der liturgischen Texte des christlichen Kultes, in der Nachschöpfung christlicher Poesie und in der Auseinandersetzung mit der theologischen Literatur vollzieht sich diese Sprachwerdung. In geistiger Auseinandersetzung entwickelt, ist das werdende Deutsch der Nachwelt nur in schriftlicher Überlieferung erhalten geblieben. Als Schriftsprache präsentiert es sich in seiner geistigen Höhenlage, auch wohl in seinen gelegentlichen papierernen Entgleisungen, die doch aus abstraktem Denken und der Bemühung um die Bewältigung lateinischer Denkinhalte erklärlich sind. [...] Er ist auf hoher Warte geschaffen und *keineswegs volkstümlich*.» (p. 97). Cf. también Bauer 1986, p. 170: „Die Träger der althochdeutschen Literatur sind ausnahmslos gelehrte Mönche und Geistliche.»

²⁸ Cf. Eggers 1, 1986³, p. 286: „Der größere Teil des neuen literarischen Publikums wird offenbar vom niederen Adel gestellt, von den Ministerialen, der neuen ritterlichen Gesellschaftsschicht, die im Fürstendienst aus dem Stande der Unfreiheit aufsteigt und in der Sozialordnung den Herren gleichgestellt wird.»

cosas así, el surgimiento de la metafónica secundaria y relicua en el alto alemán medio es para mí básicamente el resultado de la confluencia de dos hechos: por una parte, es el resultado del aumento de prestigio de la metafónica (secundaria y relicua), provocado por la incorporación al poder de la clase social de los *ministeriales* —que tendría entre sus características lingüísticas la metafónica secundaria y relicua—²⁹; por la otra, es el resultado de una serie de ventajas morfológicas que las nuevas variantes con metafónica poseían sin duda alguna sobre las variantes no metafonizadas³⁰. Es decir, la ascensión social de la baja nobleza, junto con la relevancia morfológica³¹ —más que léxica— de la metafónica secundaria y relicua, hizo que la metafónica secundaria y relicua aumentase su prestigio social.

De la misma manera que la ascensión al poder de la clase social de los ministeriales no fue abrupta, tampoco fue abrupta o súbita la consagración de la metafónica secundaria y relicua en la lengua literaria alto-alemana: su camino hasta llegar a convertirse en una de las características del alemán escrito moderno fue arduo y largo, y de hecho, su incorporación a dicha lengua no se produjo de manera definitiva hasta la época moderna. Para mí, este hecho —la lenta incorporación de la metafónica secundaria y relicua a la lengua literaria alemana—³², refleja muy bien la interacción que debió de haber ha-

²⁹ Llegados a este punto quisiera recalcar que el fenómeno de la metafónica secundaria y relicua también debía de pertenecer al registro lingüístico de las capas bajas de la población.

³⁰ Recuérdese que, a pesar de todo, las variantes metafonizadas *no siempre* obtuvieron la victoria ni dicha victoria fue inmediata. Son muchos los manuscritos que *no* ofrecen una notación especial de las vocales metafonizadas y es del general conocimiento que en los territorios del Norte de Alemania, en los que dominaba la norma lúbrica, las variantes metafonizadas no gozaron del prestigio social de que he hablado a lo largo del artículo hasta muy tarde, evitándose tan cuidadosamente en la lengua escrita que todo un Lübben negaba su existencia para el bajo alemán medio y Agathe Lasch, en su gramática de dicha lengua, se veía más o menos obligada a exponer las razones por las que era preciso suponer que la metafónica ya existía en dicha etapa lingüística del bajo alemán, con lo que no debía verse en ella una característica del bajo alemán moderno atribuible al influjo del alto alemán.

³¹ Lo que estoy diciendo con ello es que lo que ayudó a la metafónica secundaria y relicua a introducirse en la lengua escrita alemana no fue la posibilidad de distinguir entre diferentes lexemas mediante la fonologización de unos alófonos anteriores redondeados, sino el rendimiento morfológico que los hablantes del alemán podían sacar de la metafónica secundaria y relicua. Si nos fijamos en el léxico alemán, el número de parejas de vocablos que se distinguen gracias a la oposición entre una vocal anterior redondeada y una vocal posterior redondeada (tipo: <Kissen/Küssen>), es mínimo, y muchas veces, tiene un origen moderno.

Creo que donde hay que buscar el mayor rendimiento de los resultados de la metafónica secundaria y relicua no es en el léxico, sino en la morfología, en casos como <Mutter/Mütter>, <Ofen/Öfen>, o <nehmen, nähmen>.

³² Desvirtuado o si se prefiere ocultado por la normalización ortográfica de los textos medievales así como se da en muchas ediciones críticas.

cia el final del período del alto alemán antiguo entre la lengua de la clase alta (sin metafonía) y la lengua de la clase baja (con metafonía): no hay duda de que acabó por imponerse un rasgo lingüístico propio de la capa social inferior, pero tampoco faltó el hecho contrario, esto es, que determinados sectores de la capa social baja, a medida que iban ascendiendo al poder, adoptaran uno de los rasgos lingüísticos de la capa social alta a la que estaban desbancando: la falta de metafonía. Hubo que esperar a la irrupción de la burguesía en la historia para que la metafonía secundaria y relicua obtuviese un reconocimiento definitivo.

BIBLIOGRAFIA

- Ammon, Ulrich, y Norbert Dittmar, y Klaus J. Mattheier (editores), *Soziolinguistik - Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*. Berlin/New York: Walter de Gruyter & Co., 1987 (primer volumen) y 1988 (segundo volumen) (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft. Band 3,1 u. 3,2.).
- Antonsen, Elmer H., «Zum Umlaut im Deutschen». En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 86 (1964), pp. 177-196.
- Awedyk, Wieslaw, *Palatal umlaut versus velar umlaut and breaking. A comparative study of the palatalization and velarization of vowels in Germanic languages*. Poznan: Wyd Uniwersitet Naukowe UAM, 1975 (Uniw. im. Adama Mickiewicza w. Poznaniu. Serie Filologica Angielska Nr. 7.)
- Baroe, Eva Ejerhed, «Exceptions to Old Icelandic i-umlaut». En: *Studia Linguistica* 33 (1979), p. 43-56.
- Basbøll, Hans, «Nordic I-Umlaut once more: A variational view». En: *Folia Linguistica Historica* 3 (1982), p. 59-85.
- Bauer, Gerhard, *Einführung in die diachronische Sprachwissenschaft - Ein Lehr-, Studien- und Übungsbuch für Germanisten*. Göttingen: Kümmerle Verlag, 1986 (Göttinger Arbeiten zur Germanistik. Bd. Nr. 459.).
- Benediktsson, Hreinn, «The Proto-Germanic vowel system». En: *To honor Roman Jakobson - Essays on the occasion of his 70. birthday II. October 1966*. The Hague/Paris: Mouton & Co., N.V., 1967 (Series Major. Janua Linguarum. Vol. 31.); Volumen 1, pp. 174-196.
- Besch, Werner, y Oskar Reichmann, y Stefan Sonderegger (editores), *Sprachgeschichte - Ein Handbuch zur Geschichte der deutschen Sprache und ihrer Erforschung*. Berlin/New York: Verlag Walter de Gruyter & Co., 1984 (primer volumen) y 1985 (segundo volumen) (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft. Band 2,1 y 2,2.)
- Bischoff, Bernhard, *Paläographie des römischen Altertums und des abendländischen Mittelalters*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1986² (Grundlagen der Germanistik. Band Nr. 24.).

- Dal, Ingerid, «Ueber den i-Umlaut im Deutschen». En: Dal, Ingerid, *Untersuchungen zur germanischen und deutschen Sprachgeschichte*. Oslo: Universitetsforlaget, 1971, pp. 31-45.
- Dicth, Eugen, *Vademekum der Phonetik - Phonetische Grundlagen für das wissenschaftliche und praktische Studium der Sprachen*. Bern/München: Francke Verlag, 1968², esp. pp. 265-266 y 317-321.
- Dittmar, Norbert, *Soziolinguistik - Exemplarische und kritische Darstellung ihrer Theorie, Empirie und Anwendung*. Mit kommentierter Bibliographie. Frankfurt am Main: Athenäum Fischer Taschenbuch Verlag GmbH & Co., 1973 (Fischer Athenäum Taschenbücher - Sprachwissenschaft.).
- Eggers, Hans, *Deutsche Sprachgeschichte*. Band 1: Das Althochdeutsche und das Mittelhochdeutsche. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH, 1986³ (Rowohlts Enzyklopädie. Bd. Nr. 425.).
- Goossens, Jan, «Primaire en secundaire umlaut in het nederlandse talgebied». En: *Amsterdamer Beiträge zur älteren Germanistik* 29 (1989), pp. 61-65. [=Palæogermanica et Onomastica - Festschrift für J.A. Huisman zum 70. Geburtstag. Herausgegeben von Arend Quak und Florus van der Rhee. Amsterdam/Atlanta (GA): Éditions Rodopi, 1989].
- Hartig, Matthias, *Angewandte Linguistik des Deutschen I: Soziolinguistik*. Bern/Frankfurt am Main/New York: Verlag Peter Lang AG, 1985 (Germanistische Lehrbuchsammlung. Abteilung I: Sprache. Band Nr. 16.).
- Hartig, Matthias, *Sozialer Wandel und Sprachwandel - Explorative Studie zur Entwicklung der Dialektfunktion in unserer Gesellschaft*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1981 a (Tübinger Beiträge zur Linguistik. Band Nr. 182.).
- Hartig, Matthias, *Sprache und sozialer Wandel*. Stuttgart/Berlin/Köln: Verlag W. Kohlhammer, 1981 b (Urban-Taschenbücher. Band Nr. 327.).
- Hartig, Matthias, «Sprachwandel und sozialer Wandel». En Cramer, Thomas (editor), *Literatur und Sprache im historischen Prozeß - Vorträge des Deutschen Germanistentages Aachen 1982*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1983. Segundo volumen, pp. 189-201.
Band 1: Literatur
Band 2: Sprache.
- Hofstra, Tette, *Ostseefinnisch und Germanisch - Frühe Lehnbeziehungen im nördlichen Ostseeraum im Lichte der Forschung seit 1961*. Groningen: Drukkerij van Denderen B.V., 1985 (Proefschrift ter verkrijging van het doctoraat in de Letteren aan de Rijksuniversiteit te Groningen op gezag van de Rector Magnificus Dr. E. Bleumink in het openbaar te verdedigen op donderdag 19 september 1985 des namiddags te 2.45 uur precies door T.H.).
- Holtzmann, Adolf, *Ueber den Umlaut - Zwei Abhandlungen and Ueber den Ablaut*. New Edition with an introductory article by Wilbur A. Benware. Amsterdam: John Benjamins B.V., 1977 (Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series I: Amsterdam Classics in Linguistics, 1800-1925. Volume 12.).
- Kortlandt, Frederik, «Old High German Umlaut». En: *Amsterdamer Beiträge zur älteren Germanistik* 37 (1993), pp. 19-20.

- Kortlandt, Frederik, «The Old Norse i-Umlaut». En: NOWELE 20 (1992), pp. 27-31.
- Labov, William, «The social origins of sound change». En: Harold B. Allen, y Michael D. Linn: *Dialect and Language Variation*. Orlando (Florida): Academic Press, Inc. [al mismo tiempo, Londres (Inglaterra): Harcourt Brace Jovanovich, Publishers], 1986 (Academic Press Rapid Manuscript Reproduction), pp. 524-541.
- Labov, William, «Zum Mechanismus des Sprachwandels». En: Dieter Cherubim (editor), *Sprachwandel - Reader zur diachronen Sprachwissenschaft*. Berlin/New York: Walter de Gruyter Verlag & Co., 1975 (Grundlagen der Kommunikation. De Gruyter Studienbuch), pp. 305-334.
- Löffler, Heinrich, *Germanistische Soziolinguistik*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1985² (Grundlagen der Germanistik. Band Nr. 28.).
- Matzel, Klaus, *Die Bibelglossen des Clm 22201*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Philosophischen Fakultät der Freien Universität Berlin. Berlin: 21.12. 1956.
- Matzel, Klaus, «Is. lyuzil, liuzil, lyuzila». En: Rosemarie Lühr, Jörg Riecke, y Christiane Thim-Mabrey (editores en colaboración con Brigitte Dangelat, Rupert Hochholzer y Gabriele Knott-Janev, e.o.), *Klaus Mutzel - Gesammelte Schriften*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, 1990. Pp. 412-417.
- Mougeon, Raymond, y Edouard Beniak, y Daniel Valois, «A sociolinguistic study of language contact, shift and change». En: *Linguistics* 23 (1985), pp. 455-487.
- Ramat, Paolo, *Einführung in das Germanische*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1981 (Linguistische Arbeiten. Band Nr. 95.).
- Ronneberger-Sibold, Elke, *Historische Phonologie und Morphologie des Deutschen - Eine kommentierte Bibliographie zur strukturellen Forschung*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1989 (Germanistische Arbeitshefte. Ergänzungsreihe. Band Nr. 3.), p. 574.
- Russ, Charles V. J., «Die Entwicklung des Umlauts im Deutschen im Spiegel verschiedener linguistischer Theorien». En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 99 (1977), pp. 213-240.
- Schlieben-Lange, Brigitte, *Soziolinguistik - eine Einführung*. Stuttgart/Berlin/Köln/Mainz: Verlag W. Kohlhammer GmbH, 1978² (Urban-Taschenbücher. Band Nr. 176.).
- Schweikle, Günther, «Akzent und Artikulation - Ueberlegungen zur althochdeutschen Lautgeschichte (Umlaut, Monophthongierung, Diphthongierung, westgerm. Konsonantengemination, 2. Lautverschiebung)». En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 86 (1964), pp. 197-265.
- Sonderegger, Stefan, «Die Umlautfrage in den germanischen Sprachen». En: *Kratylos - Kritisches Berichts- und Rezensionsorgan für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft* 4 (1959), pp. 1-12.
- Sonderegger, Stefan, *Grundzüge deutscher Sprachgeschichte - Diachronie des Sprachsystems*. Berlin/New York: Walter de Gruyter & Co., 1979 (Bd. 1: Einführung, Genealogie, Konstanten.).
- Stein, Peter K., y Andreas Weiß, y Gerold Hayer (editores), *Festschrift für Ingo Reifgenstein zum 60. Geburtstag*. Göppingen: Kümmerle Verlag, 1988 (Göppinger Arbeiten zur Germanistik. Bd. Nr. 478.).

- Szulc, Aleksander, «Der phonologische Status der althochdeutschen *e*-Laute und die Isographie-Hypothese». En: Festschrift Ingo Reiffenstein 1988, pp. 1-14.
- Valentin, Paul, *Phonologie de l'Allemand Ancien - Les systèmes vocaliques*. Paris: Klincksieck, 1969 (Etudes linguistiques. Vol. Nr. 8.).
- Voyles, Joseph B., «A history of OHG *i*-umlaut». En: Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur 113 (1991), pp. 159-194.
- Voyles, Joseph B., «Old High German Umlaut». En: Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung 90 (1977), pp. 271-289.
- Voyles, Joseph B., «On Old High German *i*-umlaut». En: *On Germanic Linguistics - Issues and Methods*. Edited by Irmengard Rauch, Gerald F. Carr and Robert L. Kyes. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 1992 (Trends in Linguistics. Studies and Monographs 68), pp. 365-377.
- Twaddell, William Freeman, «A note on Old High German Umlaut». En: Monatshefte für deutschen Unterricht - A Journal devoted to the interests of the teachers of German in the schools and colleges of America - Official Organ of the German section of the Modern Language Association of the Central West and South. Published at the University of Wisconsin 30 (1938), pp. 177-181.
- Windisch, Rudolf, *Zum Sprachwandel - Von den Junggrammatikern zu Labov*. Frankfurt am Main/Bern/New York/Paris: Verlag Peter Lang AG, 1988 (Studia Romanica et Linguistica. Bd. Nr. 21.).

ESTUDIOS DE CULTURA
Y CIVILIZACIÓN ALEMANAS

